

Guiados por el Espíritu; Tentados por Satanás

Homilía para el Primer Domingo de Cuaresma 2024

Génesis 9, 8-5; 1 Pedro 3, 18-22; Marcos 1, 12-15

Rvdsmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz del Señor esté con ustedes! ¿Qué significa ser libre? Nuestras sagradas escrituras de este Primer Domingo de Cuaresma nos dan algunas pistas y aquí está la más interesante: “El Espíritu impulsó a Jesús a retirarse al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás.” Voy a repetir la frase: “El Espíritu impulsó a Jesús a retirarse al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás.”

¡Ahora eso es un poco tarugo, no es así! ¡Yo no sé ustedes pero yo fácilmente puedo encontrar la tentación por mi propia cuenta, gracias! En mi vida diaria, no siento la necesidad del Espíritu de Dios para que me lleve al desierto sólo para ser tentado por Satanás. ¡Parece que Satanás lo está haciendo muy bien sin el GPS del Espíritu Santo!



De hecho, hace un par de semanas, fui a Anytime Fitness a hacer un poco de ejercicio. Yo estaba pedaleando en la bicicleta estacionaria. Al lado mío una mujer también estaba pedaleando. Pero ella tenía una gran pantalla de televisión en donde había un programa de cocina. El programa de la televisión mostraba la forma correcta de derretir la mantequilla para que no se queme y luego empezaron a mostrar una serie de recetas ricas en mantequilla que por supuesto engordan. Mientras todos estábamos pedaleando también estábamos viendo a esta gente en el programa de cocina comiendo alimentos gastronómicos imbuidos en mantequilla. ¿Por qué, me preguntaba yo, estábamos viendo esta clase de menú cuando claramente todos estábamos en el gimnasio para perder peso? ¿Por qué estamos aquí en el gimnasio y por qué estamos tentándonos nosotros mismos de esta manera, me preguntaba yo?

Justamente ¿por qué Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para que fuera tentado por Satanás? En realidad, ¿por qué el Espíritu llevaría a alguien al desierto con el propósito de ser tentado por el demonio? Y en cuanto a mi pregunta inicial ¿qué tiene que ver esto con la libertad?

Bueno, una respuesta posible viene de Dom Anscar Vonier, OSB. Él señala: “La bondad misma, la santidad misma, es fomentada por la proximidad del maligno.” Citando a San Agustín, Dom Anscar Vonier continúa indicando: “A Dios le complace sacar algo bueno de lo malo. Dios en su omnipotencia pudo haber abolido todo lo malo, pero no lo hizo. Hizo algo mejor. Hizo que algo bueno saliera de lo malo. Hizo que la santidad saliera de ello. Hizo mártires de la crueldad del hombre y le dio a la Iglesia la más gloriosa de las tradiciones de fortaleza y valor a través de la verdadera presencia de los enemigos en su medio y alrededor de sus paredes. Cuando llegue el gran día de la cosecha, la santidad que se encuentre será tan grande y tan alta por la misma razón de la maldad que la circunda.”

En pocas palabras las tentaciones de Jesús por el diablo en el desierto sirven como una especie de resistencia a la formación de la construcción de nuestra fuerza en la libertad humana. Jesús se hace más a sí mismo – más libremente a Dios – si se quiere, a través de sus cuarenta días en el desierto. Lo mismo es cierto para mí y para ustedes. La libertad humana crece a través de nuestra capacidad de resistir el pecado y el mal.

¡Esta es la libertad que Cristo mismo nos dio! Es una libertad no determinada por una tarjeta verde o por un certificado de nacimiento. Como iglesia esta es la libertad que proclamamos a cada persona – nacida o no nacida, ya sea que hable inglés o español, documentado o indocumentado. Esta es una libertad que cruza todas las fronteras, que no conoce límites y que no es definida por ninguna raza, idioma o cultura. Es una libertad que no puede ser quitada por los Césares de este mundo y – según aprendemos de la vida de Jesús – es una libertad que ni siquiera la muerte tormentosa en la cruz puede destruir. Sin embargo, también es la misma esencia de la libertad que da – no sólo nuestra propia democracia estadounidense – sino también las democracias de todas partes, su nivel moral y espiritual. Finalmente, esta libertad en Cristo condiciona la posibilidad de nuestro propio desarrollo humano.

“¡Arrepiéntete y cree en el Evangelio!” (Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva.) Esas palabras finales que acabamos de escuchar del Evangelista San Marcos delinean el paso de una libertad interior verdadera y perdurable que propaga el amor y la misericordia de Cristo en todo el mundo. Los tres principios cuaresmales de oración, ayuno y obras de caridad son como una clase de gimnasia espiritual – entrenamiento de resistencia contra las tentaciones diarias si se quiere – que nos fortalecen para seguir a Cristo y por lo tanto ser más amorosos, más misericordiosos, más pacientes y más libres como seres humanos.

¡Por lo tanto, bienvenidos a su Iglesia! ¡Bienvenidos a su refugio seguro del santuario! ¡Bienvenidos a su espacio de libertad humana! ¡Bienvenidos a esta temporada de Cuaresma que los santificará y los librará para convertirlos en la mejor persona que Dios creó para que fueran a imagen de nuestro Señor y Salvador Jesucristo! ¡La paz del Señor esté con ustedes!

Art: “Tentación de Cristo en el Desierto,” Juan de Flandes (1450-1519), Dominio Público, via Wikimedia Commons